



UNISDR- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastre. Panamá, junio de 2013.

Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un manual para líderes de los gobiernos locales. Edición adaptada al contexto de las Américas.

Reseña por Katarzyna Goluchowska

La humanidad está sujeta a constantes peligros provenientes de la naturaleza. Las más afectadas son las ciudades porque en su interior habitan cada vez más personas.

El establecimiento de las ciudades se debe principalmente a aspectos socioeconómicos y a algunas características del medio natural que favorecen su desempeño. Los aspectos relacionados con los peligros naturales eran, tal vez, poco evidentes. Pero con el crecimiento espacial y del número de habitantes, aumentaron las pérdidas de bienes y vidas humanas dentro de las ciudades. Inclusive, en el Perú, es frecuente observar que el lugar de fundación de las ciudades coloniales es poco propenso a desastres, mientras que las zonas de ocupación reciente sí lo son. “Cada vez son más personas las que se asientan en zonas vulnerables a los desastres” (Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, 1996) y cada vez más personas sufren por esta causa.

Esta fue la razón por la cual en 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas designó la década de los noventa como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales y en todo el mundo comenzó a trabajarse con el enfoque integral “para contrarrestar las amenazas de desastres naturales” (Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, 1996). Se multiplicaron los manuales, guías, trabajos científicos, consejos para los urbanistas, planificadores urbanos y también se creó una nueva forma de expresión, nuevos conceptos incluidos en diccionarios especializados que manifestaban los avances en la comprensión del tema y su abordaje.

A lo largo de los casi veinticinco años transcurridos, se pasó del concepto de contrarrestar la amenaza a vulnerabilidad, riesgo, ciudad sostenible y última-

mente a resiliencia de ciudades. Los análisis de casos de desastres ocurridos permitió ajustar estos conceptos hasta decir que ¡los desastres no son naturales! Que se deben a decisiones humanas, a la ignorancia sobre la dinámica de medio natural, a la pobreza que impide aplicar tecnologías adecuadas en la construcción de sus viviendas, a la decisión de vivir en la ciudad por razones económicas, a la falta de respuesta de los ciudadanos frente a los desastres, etc. Por lo tanto, se analizó diferentes aspectos de la vulnerabilidad humana ante desastres naturales y para fines de la comprensión de la problemática se comenzó a operar con la siguiente fórmula:

PELIGRO + VULNERABILIDAD = RIESGO DE DESASTRE

Pero esto tampoco dió los resultados esperados en la reducción de consecuencias por la ocurrencia de fenómenos extremos. Después de la tragedia en Nueva Orleans tras el huracán Mitch en el año 2005, se comenzó a hablar de resiliencia; concepto que en el comportamiento humano integra conocimiento, acción, actitud y recuperación en la adversidad. En la reciente publicación de Naciones Unidas llamada *Cómo desarrollar ciudades más resilientes - un manual para líderes de los gobiernos locales* la fórmula se presenta de la siguiente manera:

(PELIGRO x VULNERABILIDAD x EXPOSICIÓN) / RESILIENCIA O CAPACIDAD DE AFRONTAMIENTO = RIESGO DE DESASTRE

Se trata entonces de la formación, de construir una sociedad que actúa razonablemente, que sabe cómo comportarse antes, durante y después de un evento natural extremo.

Este es un manual para los líderes de gobiernos locales pero es evidente el mandato de trabajo preventivo, informativo-educacional dirigido a toda la co-

munidad local. Se presta mucha atención a la tarea de informar a los habitantes sobre los fenómenos que pueden estar afectados y a las posibles respuestas de parte de ellos frente a su ocurrencia.

El libro se extiende en 116 páginas, tiene prólogo, introducción, tres capítulos y cuatro anexos. Desde las primeras líneas introduce al lector en el tema y lo va desarrollando paulatinamente, sin olvidarse de las lecciones del pasado y se va proyectando a formar habitantes resilientes.

En el primer capítulo los autores se detienen para responder la posible duda tanto de las autoridades como habitantes “¿Por qué invertir en reducción del riesgo de desastres?” Y la respuesta se refiere a la oportunidad que tiene el gobierno local de dejar un legado que pone atención en la protección de las condiciones socioeconómicas y medioambientales, dejando a la comunidad más próspera y más segura que antes. Este enfoque interesa tanto a los políticos como a la población, para no dejarse sorprender por un evento natural, perdiendo vidas y bienes naturales.

El segundo capítulo muestra “Diez aspectos esenciales para lograr ciudades resilientes” y cada uno ampliamente comentado, respondiendo a dos preguntas ¿por qué? este aspecto y luego ¿qué? hacer para lograrlo; al final de cada aspecto se da ejemplos de logros y/o fracasos en algunos casos específicos.

El capítulo tres se dedica a responder “Cómo ejecutar los diez aspectos esenciales para desarrollar ciudades resilientes”. Propone cinco fases para los lí-

deres de gobierno local: organización y preparación, diagnóstico y evaluación de riesgos, desarrollo de un plan de acción para la ciudad resiliente, ejecución y gestión del plan, supervisión y seguimiento. Incluye también consejos de cómo financiar todo lo propuesto y de cómo lograr la Norma Internacional ISO 31000:2009 de Gestión de Riesgos de Desastre. En este capítulo se recomienda también integrar la ciudad a las instituciones que difunden la Campaña Mundial para desarrollar ciudades resilientes, como UNISDR, GFDRR, ICLEI, entre otros. En el anexo hay numerosa información de cómo conectarse a las diferentes instituciones vía internet.

Evidentemente, es un libro muy importante en la gestión de cualquier ciudad. Da ideas y no recetas, que pueden ayudar a los líderes a manejar el tema dentro del gobierno local y con la población. Su gran ventaja es que uniformiza la problemática pero, a la vez, permite acondicionarse a la situación específica de cada ciudad, lo que permite también, el intercambio de experiencias con otras ciudades a nivel mundial.

Se recalca constantemente sobre el compromiso del gobierno local y de los habitantes, sobre la prudencia en la construcción segura.

Bibliografía:

Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (1996). *Ciudades en peligro - ciudades más seguras... antes de un desastre*. Recuperado desde <http://helid.digicollection.org/en/d/Jdnd27/#Jdnd27>